



Los ganadores de este modelo

Gestos y símbolos son fundamentales en política, pero más vale que no dejemos de detectar los hechos concretos. En ese sentido, observar qué estructura de poder ha consolidado el kirchnerismo desde 2003 permite descubrir su cara verdadera.

Por Roberto Gargarella*

Hay dos cuestiones, al menos, a las que conviene prestar atención con el fin de mejorar -todos un poco- la discusión política de estos días.

La primera tiene que ver con la distinción entre las palabras y las cosas. Quiero decir: **la dimensión de los gestos y los símbolos es fundamental -y muchas veces decisiva- en la política, pero más vale que no dejemos de interesarnos por los hechos.**

Y de los muchos hechos que ocurren (de todo tipo, y en direcciones diversas), hay uno sobre el cual convendría detenerse. La pregunta principal es: **¿qué forma ha ido tomando la estructura del poder, en estos siete años de kirchnerismo?** ¿Qué estructura es la que se ha venido construyendo? En otros términos: **¿qué es lo que quedará firme, una vez que se despejen las brumas del tiempo?** Al respecto, y sin presumir que sea uno quien cuenta con las respuestas definitivas, aconsejaría al menos abrir algunos interrogantes. Por ejemplo: ¿se ha aprovechado el crecimiento para diversificar la estructura económica, o es que el Gobierno sigue apoyado en, y alimentando a, un reducido núcleo empresarial, que es básicamente idéntico al que sostenía al gobierno militar, hace 30 años? ¿Se ha buscado, a partir de las nuevas oportunidades de crecimiento, dispersar el poder de las grandes empresas, o es que las millonarias licitaciones que convoca el Ministerio de Obras Públicas terminan sistemáticamente adjudicadas a los mismos? O si no: ¿se ha intentado hacer algo por la democratización de la vida sindical o, por el contrario, se ha perseguido a las organizaciones disidentes; se ha impedido que grupos de izquierda participen en las elecciones; se ha ilegalizado a los críticos; se ha negado el reconocimiento de centrales alternativas; se ha bloqueado (aun, y para esquivar lo decidido por la Corte) hasta la posibilidad de la “simple

* Profesor de Derecho Constitucional UBA-Di Tella.



inscripción” de las agrupaciones opositoras? O también: ¿en materia de desigualdad, se ha combatido de una vez por todas, la inaudita, histórica desigualdad generada durante los años del menemismo, o es que, más bien, se la ha consolidado? Creo que la discusión política ganaría bastante si, en lugar de pretender unanimidad en torno a símbolos grandiosos, prestáramos alguna atención a la estructura de poder que se ha ido afirmando en estos años.

La segunda cuestión sobre la que proponía detenernos es más interesante que la anterior, y se encuentra íntimamente vinculada con ella. Se trata de la dinámica que, previsiblemente, genera una estructura de poder como la que, luego de siete años en el poder, el kirchnerismo ha ido asentado.

Para decirlo con un ejemplo demasiado sencillo: si en un campo cerrado dejamos que las ovejas pasten libremente, mientras vamos soltando, de a poco, más y más lobos, no describiríamos bien la situación diciendo que “nosotros cuidamos a todos por igual, no importa cuánto estemos de acuerdo con cada uno de ellos.” No. Lo que estamos haciendo, en verdad, es otra cosa: estamos ayudando a que las ovejas sean comidas por los lobos.

Otra vez: se puede decir (siempre se puede decir) que “todo es más complejo”, que “pasan muchas cosas,” que “hay matices.” Es cierto, todo es más complicado de lo que parece. Pero las preguntas siguen firmes, inescapables (como la suerte de las ovejas): ¿qué va a ocurrir, mañana, con la redistribución del ingreso que proclamo, si hoy permito que continúe la extranjerización y concentración de la economía en pocas manos? ¿Hago posible esa redistribución o, en verdad, construyo las condiciones para imposibilitarla? Si hoy, en materia sindical, no reconozco o ilegalizo a los disidentes, mientras monto negocios con una burocracia indecente, ¿qué es lo que en realidad hago? Se trata de que “no demonizo a nadie” u ocurre, en verdad, que le ato las manos a la oposición obrera, mientras fortalezco a quienes tienen una historia de disparos contra esa misma oposición obrera? Hay quienes, por impericia o destreza, se niegan a ver la dinámica propia de la historia que se gesta hoy día. La historia de hoy no trata de actores que andan libremente, cada uno haciendo lo suyo por su lado. El hecho es: los actores y posibilidades de acción son múltiples, y muchos de los actores en juego tienen intereses enfrentados.

La pregunta, entonces, es por quiénes se está tomando partido. La respuesta nos permitirá, al menos, no sorprendernos de los resultados.